

SOLUCIÓN

de la pregunta general de los Prolegómenos:

¿Cómo es posible la Metafísica como ciencia?

La Metafísica, como disposición natural de la razón, es real, pero también es, por sí sola (como lo prueba la solución analítica de la tercera cuestión fundamental), dialéctica y falaz. Así, pues, querer sacar de ésta los principios y seguir, en el uso de la misma, las apariencias, sin duda naturales, pero, sin embargo, falsas, no puede nunca traer consigo la ciencia, sino, solamente, vano arte dialéctico, en el cual puede una escuela superar á la otra, pero jamás puede alguna conseguir una aprobación justa y duradera.

Ahora bien; á fin de que, como ciencia, no solamente pueda aspirar á engañosas persuasiones, sino á conocimientos y convicciones, debe una crítica de la razón misma exponer toda la provisión de los conceptos *a priori*, la división de los mismos según las diversas fuentes—sensibilidad, entendimiento y razón,— además un cuadro completo de los mismos y el análisis de todos estos conceptos con todo lo que de él pueda seguirse, pero, sobre todo, la posibilidad de los

conocimientos sintéticos *a priori* por medio de la deducción de estos conceptos, los principios de su uso, y, finalmente, también los límites de los mismos, pero todo en un sistema completo. Así, pues, la crítica contiene en sí, y aun ella completamente sola, el plan completo, bien probado y garantido, y hasta todos los medios de realización en sí, por los cuales puede ser realizada la Metafísica como ciencia; por otros caminos y otros medios es imposible. No se trata aquí de cómo esta obra es posible, sino de cómo se la puede poner en marcha y de cómo se pueda mover los buenos espíritus hacia un trabajo seguro y apartarlos de una obra hasta aquí falsa é infructífera, y de cómo tal conjunción, sobre el fin común, puede ser dirigida del modo más justo.

Una cosa es cierta: quien ha probado una vez la Crítica, siente ya siempre repugnancia por la charla dogmática, con la cual antes, por necesidad, se contentaba, porque su razón necesitaba algo y no podía encontrar nada mejor para su sustento. La Crítica se relaciona generalmente con la Metafísica de escuela, como la Química con la Alquimia, ó la Astronomía con la Astrología de los adivinos. Estoy convencido de que nadie que haya profundizado y comprendido los principios de la Crítica, aun en estos Prolegómenos, volverá jamás á aquella vieja y sofística ciencia de lo aparente; más bien descubrirá, con cierta satisfacción, una Metafísica que ahora está, ciertamente, en su poder, que tampoco

necesita descubrimiento alguno preparatorio y que puede procurar, ante todo, á la razón, una tranquilidad duradera. Pues es una ventaja con la cual puede contar con confianza la Metafísica, entre todas las ciencias posibles, que puede ser llevada hasta su total terminación y á un estado permanente, de tal modo que no debe cambiar más ni es susceptible de aumento alguno por nuevos descubrimientos; puesto que, la razón, no tiene aquí la fuente de su conocimiento en los objetos y en su intuición (por la cual no puede instruirse de un modo mejor), sino en sí misma, y porque, si ha expuesto claramente los principios de su propiedad de un modo completo y contra toda interpretación falsa, no queda otra cosa que pueda reconocer la razón pura *a priori*, ni aún que pudiera, con fundamento, poner en cuestión. La perspectiva segura de un saber tan determinado y completo, trae consigo un encanto especial, aun prescindiendo de toda utilidad (de la cual todavía he de hablar después).

Todo falso arte, toda sabiduría vana, dura su tiempo; pues, finalmente, se destruye á sí misma, y el tiempo de su más elevado cultivo es, igualmente, el punto de su ocaso. Que, con respecto á la Metafísica, ha llegado este tiempo, lo prueba el estado en que ha caído en todos los pueblos cultos, á pesar del celo con el cual, por otra parte, son estudiadas las ciencias de todas clases. La antigua organización de los estudios universitarios mantiene aún su sombra, alguna Acade-

mia de Ciencias mueve aún á algunos, por medio de premios, á hacer en ella ensayos; pero no se la contará ya nunca entre las ciencias fundamentales, y puede juzgarse como, tal vez, algún hombre de ingenio, que podría llamarse un gran metafísico, aceptaría esta alabanza bien intencionada pero por nadie envidiada.

Pero si, indudablemente, estamos en el tiempo del ocaso de toda Metafísica dogmática, falta aún mucho para poder decir que haya aparecido, por el contrario, el tiempo de su renacimiento, por medio de una crítica fundamental y completa de la razón. Todos los tránsitos de una tendencia á lo opuesto á ella se siguen á través de un estado de indiferencia, y este momento es el más peligroso para un autor, pero, á mi parecer, el más favorable para una ciencia. Pues, si se extingue el espíritu de partido, por una separación completa de los lazos formales, están los ánimos en el mejor estado para oír proposiciones de unión, según un plan distinto.

Si yo digo que, de estos Prolegómenos, espero que quizá estimularán la investigación en el campo de la crítica y que procurarán al espíritu general de la Filosofía, que parece carecer de alimentación en los elementos especulativos, un objeto de conversación nuevo y lleno de promesas, puedo concebir previamente que, cualquiera á quien hayan enojado é indignado los caminos de espinas por los cuales le he conducido en la Crítica, me pregunte en qué fundo esta esperanza. Y

yo contesto: *en la ley irresistible de la necesidad*. Es de esperar tan poco que el espíritu humano renuncie completamente, de una vez, á las investigaciones metafísicas, como que, para no respirar un aire impuro, lleguemos á interrumpir completamente la respiración. Existirá siempre en el mundo, y, lo que es más, en todo hombre, especialmente en los hombres reflexivos, una Metafísica, la cual, á falta de un patrón público, la cortará cada cual á su modo. Ahora bien, lo que hasta aquí se ha llamado Metafísica, no puede satisfacer á inteligencia alguna investigadora; pero es también imposible renunciar completamente á ella; así, pues, finalmente, se debe buscar una crítica de la razón pura misma, ó se la debe investigar y examinar en general, si es que existe, porque, en otro caso, no hay medio alguno de satisfacer esta apremiante necesidad que es, aún, algo más que un mero deseo de saber.

Desde que conozco la crítica, al acabar de leer un escrito de contenido metafísico, que por la determinación de sus conceptos, por la variedad, el orden y la facilidad de la exposición, me ha deleitado tanto como me ha cultivado, no he podido por menos de preguntarme: *¿ha hecho este autor dar un paso más á la Metafísica?* Pídonenme los sabios, cuyos escritos, en otros respectos, me han sido siempre útiles y han provisto de cultura á mis facultades espirituales, si confieso que, ni en sus ensayos ni en los modestos míos (en favor de los cuales habla, sin embargo,

el amor propio), he podido encontrar que, por ellos, se haya hecho progresar en lo más mínimo la ciencia, y esto, ciertamente, por la razón, perfectamente natural, de que la ciencia no existía aún y tampoco puede ser constituída fragmentariamente, sino que su germen debe estar, de antemano, preformado en la Crítica. Pero, para evitar toda mala inteligencia, se debe recordar bien lo anterior: que nuestro entendimiento obtiene, sin duda, mucha utilidad del tratamiento analítico de nuestros conceptos, pero la ciencia (la Metafísica) no progresa lo más mínimo, porque estas descomposiciones de los conceptos, solamente son materiales con los cuales, ante todo, debe ser construída la ciencia. Así, se puede, muy bien, descomponer y determinar el concepto de sustancia y accidente; esto es muy bueno como preparación para cualquier uso futuro. Pero si no puedo, en modo alguno, probar que, en todo lo que existe, persiste la sustancia y sólo cambian los accidentes, entonces, por medio de toda aquella descomposición, la ciencia no ha avanzado lo más mínimo. Ahora bien, la Metafísica, no ha podido hasta aquí probar válidamente *a priori*, ni este principio, ni el principio de razón suficiente, mucho menos cualquier otro más complicado, como por ejemplo, los pertenecientes á la Ciencia del alma ó á la Cosmología, ni, en general, principio alguno sintético; así, pues, por todos esos análisis, no se ha conseguido, no se ha creado, no se ha obtenido nada, y la cien-

cia, después de tanta confusión y ruido, está siempre donde estaba en tiempo de Aristóteles, si bien las disposiciones para ella, solamente por haberse encontrado el patrón para los conocimientos sintéticos, se han hecho, sin disputa, mucho mejores que antes.

Si alguien se cree ofendido por esto, puede anular fácilmente esta inculpación con sólo presentar un principio sintético correspondiente á la Metafísica que se preste á ser probado *a priori* de un modo dogmático. Pues solamente, si hace esto, le concederé que ha hecho avanzar verdaderamente la ciencia, aun si esta proposición fuera confirmada suficientemente por la experiencia común. Ninguna exigencia puede ser más justa y moderada y, en el caso (indefectiblemente cierto) de que no se la satisfaga, ninguna pretensión más justificada que la de que, la Metafísica, como ciencia, no ha existido, hasta aquí, en modo alguno. Sólo de dos cosas debo rogar que se desista en caso de que sea aceptado el reto: primero, del juguete de la verosimilitud y de la suposición, que tan inconveniente es para la Metafísica como para la Geometría; segundo, de la decisión por medio de la vara mágica de la llamada sana razón, que no toca á todos, sino que se rige según cualidades personales.

Pues, por lo que á lo primero respecta, no se puede encontrar nada más absurdo que querer fundar su juicio sobre la verosimilitud y la presunción, en una Metafísica, en una Filosofía de

la razón pura. Todo lo que debe ser reconocido *a priori*, se presume, por esto, como apodícticamente cierto, y debe, pues, ser, también, apodícticamente probado. Se podría igualmente querer fundar una Geometría ó una Aritmética sobre suposiciones; pues, por lo que respecta al *calculus probabilium* de la última, no contiene verosimilitud, sino juicios completamente ciertos acerca del grado de posibilidad de ciertos casos bajo condiciones iguales dadas, los cuales, en la suma de todos los casos posibles, deben justificarse de un modo completamente infalible según la regla, aunque ésta no se halle suficientemente determinada respecto á cada accidente particular. Solamente, en la ciencia natural empírica, pueden realizarse suposiciones (por medio de la inducción y la analogía), pero, de tal modo que, al menos, sea completamente cierta la posibilidad de aquello que yo acepto.

La *apelación á la sana razón humana* es, quizá, aún peor, si se trata de conceptos y principios, no en tanto que deben ser válidos en relación á la experiencia, sino en tanto que, también, fuera de las condiciones de la experiencia, se quiere considerarlos como válidos. Pues ¿qué es la sana razón? Es el entendimiento común en tanto que juzga justamente. Y ¿qué es el entendimiento común? Es la propiedad del conocimiento y del uso de las reglas *in concreto*, á diferencia del *entendimiento especulativo*, que es una propiedad del conocimiento de las reglas *in abs-*

tracto. Así, el entendimiento común, apenas si entenderá la regla de que todo lo que sucede está determinado por su causa, pero en ningún caso la podrá considerar en general. Exige, por consiguiente, un ejemplo de la experiencia y, si oye que éste no significa otra cosa que lo que siempre ha pensado cuando se le ha roto una vidriera ó le ha desaparecido un objeto de la casa, entiende el principio y le concede asentimiento también. El entendimiento común no tiene, pues, un uso más amplio que hasta donde puede ver confirmadas en la experiencia sus reglas (aunque éstas existen en él verdaderamente *a priori*); por consiguiente, considerarlas *a priori* é independientemente de la experiencia, corresponde, antes, al entendimiento especulativo y cae completamente fuera del horizonte del entendimiento común. Pero la Metafísica se refiere, sin duda, solamente, á la última clase de conocimientos, y es, sin duda, un mal signo de un entendimiento sano, el llamar á aquel fiador que no puede formular aquí juicio alguno, y al cual se le mira por encima del hombro siempre que no se trata de un caso apremiante y no se sabe qué consejo ó qué ayuda tomar en su especulación.

Es un subterfugio común del cual gustan servirse estos falsos amigos del entendimiento común humano (que, ocasionalmente, le ensalzan, pero, comúnmente, le desprecian), el decir: deben, pues, finalmente, existir algunas proposiciones que sean inmediatamente ciertas, y de las

cuales no sólo no se necesita dar prueba sino tampoco cuenta de clase alguna, porque, en otro caso, nunca se llegaría al término de las razones de sus juicios; pero, como prueba de este derecho, no pueden alegar jamás (fuera del principio de contradicción, el cual, sin embargo, no es suficiente para demostrar la verdad de los juicios sintéticos) cosa alguna indudable, que se pueda atribuir inmediatamente al entendimiento común humano, más que las proposiciones matemáticas; por ejemplo, que dos veces dos son cuatro, que entre dos puntos no se puede trazar más que una recta y otros semejantes. Pero estos son juicios que se diferencian extraordinariamente de los de la Metafísica. Pues, en la Matemática, puedo hacer (construir), por medio de mi pensamiento mismo, todo lo que me represento como posible por medio de un concepto; añado dos á dos, sucesivamente, y hago yo mismo la cifra cuatro, ó trazo mentalmente toda clase de líneas de un punto á otro y puedo solamente trazar una que sea semejante en todas sus partes (iguales como desiguales). Pero no puedo sacar, del concepto de una cosa, por medio de toda mi facultad de pensar, el concepto de algo distinto cuyo ser esté enlazado necesariamente con ella, sino que debo apelar al concurso de la experiencia; y, aunque mi entendimiento me proporcione *a priori* (pero siempre sólo en relación á la experiencia posible) el concepto de tal enlace (la causalidad), no le puedo, pues, realizar, como los con-

ceptos de la Matemática, *a priori* en la intuición y, por tanto, demostrar su posibilidad *a priori*, sino que, este concepto, necesita siempre, con todos los principios de su empleo, si ha de ser válido *a priori*—como se exige en la Metafísica—una justificación y deducción de su posibilidad, porque, en otro caso, no se sabe hasta qué punto sea válido y si sólo puede ser usado en la experiencia ó también fuera de ella. Así, pues, en la Metafísica, como una ciencia especulativa de la razón pura, jamás se puede apelar al entendimiento común humano, pero, si es necesario abandonarla y renunciar á todo conocimiento especulativo, que siempre debe ser un medio, por consiguiente, también, á la Metafísica misma y su enseñanza (en ciertas circunstancias), y se encuentra sólo posible una creencia racional suficiente para nuestras necesidades (quizá tan saludable como el saber mismo), entoncés la forma de la cosa cambia por completo. La Metafísica debe ser ciencia, no sólo en el todo, sino también en todas sus partes; en otro caso no es nada; porque, como especulación de la razón pura, no se apoya más que en apreciaciones generales. Pero, fuera de ella, pueden muy bien encontrar su uso útil y justificado la verosimilitud y el sano entendimiento del hombre; pero según principios propios cuya importancia depende siempre de su relación con la práctica.

Esto es lo que creo justo exigir para la posibilidad de una Metafísica como ciencia.

APÉNDICE

de lo que se debe hacer para realizar la Metafísica como ciencia.

Puesto que, todos los caminos que se han recorrido hasta aquí, no han conseguido este fin, ni será tampoco alcanzado fuera de una crítica previa de la razón pura, no parece injusta la pretensión de someter el ensayo que aquí se ha expuesto, á una prueba exacta y cuidadosa, en tanto que no se tenga por mejor renunciar á toda pretensión á la Metafísica, en cuyo caso, si se permanece fiel á sus propósitos, nada hay que objetar. Si se toma el curso de las cosas tal como es en realidad, no como debería ser, hay dos clases de juicios: *un juicio que precede á la investigación*; tal es, en nuestro caso, aquel que el lector de su Metafísica pronuncia sobre la crítica de la razón pura (que, ante todo, debe investigar la posibilidad de aquélla). Y, después, otro *juicio que sigue á la investigación*, en el cual, el lector puede poner aparte, durante algún tiempo, las consecuencias de las investigaciones críticas que deben chocar con bastante fuerza con la Metafísica aceptada en otro tiempo, y, ante todo, prueba los principios de donde pueden ser derivadas aquellas consecuencias. Si